

Jóvenes, *skate* y ciudad: entre el juego y el deporte

Jorge Ricardo Saraví *

Resumen

En este trabajo intentaré plantear a manera de ensayo algunas reflexiones posibles en torno a ciertas prácticas corporales no formales: la mirada se centra en jóvenes urbanos que practican *skate* en forma grupal. El contexto concreto es en este caso, la ciudad de La Plata (Provincia de Buenos Aires-Argentina).

Se presentan aquí de manera resumida algunas de las preguntas que me formulé (y algunas de sus posibles respuestas) en relación a estos sujetos, su cultura, su práctica, sus lugares y sus objetos. Si bien el *skate* asume por momentos ciertas características deportivas e inclusive, podría parecer un deporte, un análisis minucioso conduce a situarlo más cerca del juego. La movilidad de la regla, la no institucionalización de la práctica y el carácter fuertemente no competitivo, permiten ubicar al *skate* practicado por estos jóvenes en un polo lúdico.

La condición urbana de esta práctica determina sus experiencias corporales y le imprime un sello propio. Estos sujetos que se deslizan con sus tablas por las calles, ¿van en búsqueda de algo? ... ¿de qué?

Palabras clave: *skate*, jóvenes, prácticas corporales, juego, deporte, ciudad

Abstract

In this essay, I try to reflect upon the non - formal corporal practice of urban youngsters who *skateboard* in groups. The particular context in this case is the city of La Plata, Province of Buenos Aires, Argentina.

Some of the questions and possible answers that I have formulated in relation to these people, their culture, their practice, their places and objects are here summarised. Although, *skateboarding* has at times the characteristics of a sport, and it may even appear to be one; a careful analysis reveals that it is closer to a game. The flexibility of its rules, its non —institutional nature, and its strong non —competitive character; lead us to place the skateboarding practised by these youngsters on a ludic pole.

The urban condition of such practice determines its physical experiences and leaves a stamp on this practice. Are these people who skate with their skateboards along the streets looking for something? What are they looking for?

Keywords: skateboard, youngsters, corporal practices, sport, city

* Jorge Ricardo Saraví

Departamento de Educación Física. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

jrsaravi@gmail.com

Introducción

Circulando a diario por la ciudad, en la medida que la disponibilidad de nuestros sentidos nos lo permite, solemos ver grupos de jóvenes que se reúnen con sus tablas de *skate* en esquinas, rampas, explanadas y otros rincones a deslizarse y saltar de manera enérgica e irreverente.

¿Quién no ha sentido alguna vez una cierta atracción visual frente a un joven que pasa deslizándose en su tabla de *skate* por una calle de la ciudad?

Esa seducción —unida a un cierto extrañamiento— que suele ejercer en el potencial espectador ese sujeto lanzado a gran velocidad, con su deslizamiento rítmico y con su cuerpo expresando una aparente libertad, es el primer punto que nos aparece al acercarnos a la temática.

Verlos, observarlos atentamente, genera una cierta admiración: ellos “surfean” entre los transeúntes de la ciudad de manera impávida, los esquivan, se detienen ante ellos, los ignoran. Casi podríamos decir que parecería que los consideraran otros “objetos” más, entre la totalidad de los elementos urbanos con los que ellos están acostumbrados a interactuar.

La mirada de esos otros parecería no molestarles. Su actitud es segura y desafiante. Su objeto máspreciado: la tabla de *skate*¹.

Tratare aquí de describir algunos elementos que han ido y están surgiendo a partir de una investigación llevada a cabo en el marco de la tesis que vengo desarrollando para la Maestría en Educación Corporal de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina².

El espacio que viven, que utilizan, que disfrutan y que atraviesan estos jóvenes en sus tablas de *skate* es la ciudad, con sus barrios, su periferia, sus márgenes...

El sitio concreto pueden ser rampas improvisadas

artesanalmente y colocadas en medio de una calle de poco tránsito, o quizás también las adyacencias de un moderno edificio de oficinas donde los jóvenes se (re)apropian de los espacios ya existentes.

El interés está puesto en investigar a jóvenes que practican *skate* en contextos no institucionalizados, en pequeñas bandas o grupos.

En particular centrando la atención en qué piensan, qué sienten, y cómo viven sus propias prácticas. ¿Se trata de una “búsqueda de la singularidad”, de consumir para ser distinto? ¿Es el *skate* una forma de autoafirmación de su identidad como ciudadanos, como miembros de un grupo?

La reflexión estará aquí centrada en particular en los sujetos y sus prácticas, dejando el análisis de los discursos y del imaginario para una próxima ocasión. Sin embargo, es necesario destacar que este último es un aspecto no menor, y coincidiendo con Ricardo Crisorio cuando retoma las palabras de Magariños de Morentin: “La construcción humana de conocimientos hace que, las más de las veces, pensemos y actuemos en el interior de una representación posible en determinado momento de determinada sociedad y de su sistema de pensamiento”.

A rodar y a rodar, mi amor...³ (Los jóvenes y la mirada de los otros)

El observador común suele sentir curiosidad hacia esos jóvenes que realizan piruetas de todo tipo, sortean obstáculos, se esquivan entre ellos y se apropian de espacios públicos de una manera aparentemente muy libre y desinhibida.

¿Quiénes son estos jóvenes? ¿Qué los motiva a llevar adelante estas prácticas corporales?

Su ropa es totalmente acorde con su ambiente, es ropa “de calle”: jeans, remeras con inscripciones, buzo tipo canguro con capucha, zapatiti-

1. Si bien los jóvenes lo denominan *skate*, también en Argentina se la suele llamar “patineta” ...

2. Retomo aquí para este texto, algunos conceptos e ideas del trabajo final para el Seminario “Teoría de la Educación Corporal”, dictado por el Prof. Mg. Carlos Carballo, en el marco de la citada Maestría.

3. Frase extraída de una canción del rocker argentino Fito Paéz.

llas urbanas. Sus pantalones anchos, su forma de peinarse, su “look” en general, son otros aspectos que también atraen la mirada de aquellos que suelen pasar y detenerse a ver la escena.

Lo observable tiene elementos en común con un espectáculo: están los “actores”, que serían los mismos jóvenes; hay una puesta en escena, se suelen acomodar rampas y efectuar los recorridos en una dirección determinada y se efectúan las acciones motrices con pasadas, saltos, etc; finalmente hay también espectadores, que son los transeúntes, sean habitantes de la ciudad o eventuales paseantes.

Aquí cabe la primera pregunta y un intento de respuesta: ellos saben que son observados, pero ¿les interesa ser observados, los motiva aún más? ¿O sólo están ahí, haciendo lo que les gusta? ¿La mirada del otro les significa algo o no les interesa en lo más mínimo?

Considero que estas prácticas tienen un cierto componente de teatralidad que hace necesaria esa mirada, y más precisamente ligado a la admiración del otro. Un placer ligado no sólo a su propio cuerpo, sino también asociado a la presencia de observadores que se interesan en ellos.

Quizás no sea sólo una manera de “teatro”, sino también una forma de danza, una especie de “capoeira” sobre ruedas. En ese sentido se pueden retomar las palabras de Paul Virilio (2003), cuando señala que “Para mí la velocidad es coreografía, por momentos va muy rápido, y por momentos va lento. La gestualidad del tiempo y del espacio de los cuerpos es lo que llamo coreografía”.

Expresiones tales como “¡mira lo que hacen!” o “¡ese tipo es bueno!”, son frases de admiración que devuelven una mirada positiva a estos sujetos en lo que quizás sea su única inclusión sólida en la sociedad⁴. Por supuesto que esto se desmoronaría como hipótesis si el grupo de jóvenes se encuentra en un lugar aislado o lejano al pasaje de otras personas, pero no parece ser así en la mayoría de los casos de estas prácticas —como bien lo demuestran la observaciones de

campo realizadas—, sino más bien todo lo contrario.

Estos jóvenes necesitan de cierta manera la aprobación de esa mirada externa para autoafirmarse y para poder seguir “plantándose” con esa seguridad con que lo hacen frente al mundo. Se trata de la construcción de la identidad juvenil.

¿Qué se entiende por jóvenes en el contexto de esta investigación? En un concepto que es polisémico, en el cual es difícil de precisar contornos —y que por momentos se superpone con otro también ambiguo que es el de adolescencia—, es interesante retomar lo escrito por Rodríguez y Dabezies, cuando enumeran los obstáculos para sostener una definición única de juventud (1990). Estos autores consideran que es un concepto “dinámico, necesariamente revisable, y por lo tanto sujeto a variación”. Pero logran delimitarlo un poco más cuando expresan: “La juventud es un producto social emergente de condicionantes históricas de nuestra sociedad... existe en la medida que se la identifica como tal y es reconocida por los diferentes actores sociales”. Lo que está claro sí, es que es poco adecuado hablar de “la juventud” o de “el joven”, entendiéndolo que existen muchas formas de “juventudes”, que los “jóvenes” son todos diferentes entre sí y que viven su juventud de muy diversas maneras.

Para entender esta etapa —que parecería por momentos ser “sólo” una transición entre la niñez y la adultez—, queda claro que es urgente deconstruir las visiones estigmatizantes de la juventud y que es necesario pensar a los jóvenes en contextos complejos, en una ida y vuelta entre lo subjetivo y lo social, entre lo local y lo global (Reguillo Cruz, 2003).

¡Te compraste una nueva! ¿Dónde la estrenamos? (Entre el placer y el mercado)

Analizando una práctica tan ligada al implemento (en este caso la tabla) son necesarias algunas reflexiones puntuales.

4. Nos referimos a “sólida” por oposición a los conceptos de “vida líquida” y “sociedad líquida” de Zigmunt Bauman (2005).

¿Qué significado tiene ese objeto para ese sujeto? Aquí el objeto no es de uso colectivo, como podría ser la clásica pelota de fútbol para el “picado en el potrero”⁵. A priori, podríamos decir que el objeto es “mi” objeto. Pero no sólo mío por propiedad (la pelota también tiene un dueño), sino por uso, es mío y lo uso yo. El impacto de ese objeto en la subjetividad del joven es importante.

Sin embargo, observaciones de campo demuestran que algunos jóvenes que practican esta actividad suelen compartir su tabla, a veces hasta con dos o tres amigos y se van turnando para utilizarla. Allí el objeto tiene un uso más social.

Obviamente aquí se impone una realidad socioeconómica: para poder practicar *skate* es necesario tener un poder adquisitivo mínimo que permita comprar ese objeto que les permite acceder a la práctica. Si bien es cierto que una vez que se realiza el gasto no es necesario nuevas inversiones, una tabla de *skate* tiene un costo relativamente alto⁶ que no siempre es accesible a todos.

Además no podemos ignorar la lógica del mercado que “obliga” e impele al consumo de nuevos modelos, nuevos materiales y nuevos colores (cualquiera de nosotros que haya practicado alguna disciplina deportiva puede dar testimonio de ello); esto ha cobrado otra dimensión en los últimos años, exacerbándose por la globalización —e importación libre mediante—. Todo ello parece más marcado aún en la práctica de disciplinas llamadas “californianas” tales como Mountain Bike, Surf, Wind Surf, etc.⁷.

Aquí aparece una mirada de complementos de la actividad como por ejemplo guantes, antiparras, anteojos, cascos, remeras, camperas, bol-

sos, etc. algunos de ellos que mejoran la eficiencia o la seguridad del que practica, pero que en general no se pueden considerar elementos esenciales para realizar la práctica. Además, el avance tecnológico hace que aparezcan con mucha frecuencia nuevos modelos, o mejor dicho variantes de esos modelos —con modificaciones muchas veces sólo estéticas—, y que la publicidad y el marketing impelen al sujeto a comprarlos, a hacerle “sentir” que son absolutamente necesarios para la práctica. Gran parte de esas estrategias publicitarias provienen de los grandes centros de poder mundial que fabrican estos objetos.

El consumo de los objetos se relaciona también con los cuerpos de los sujetos que los utilizan. Como bien lo señalan Carballo y Crespo:

La preponderancia inusitada del cuerpo queda enmarcada en el interior de la cultura del consumo... cultura de consumo que conforma una superficie especular donde todo puede comprarse o venderse y, por lo tanto, tiende a la proliferación de imágenes que de esta forma han invadido el terreno de lo corporal justamente porque allí cualquier signo se hace carne y es difícil disociarlo de la persona que lo habita.

Por otro lado los espacios de práctica suelen ser lugares públicos, con algunos obstáculos o dificultades físicas a ser saltadas o sorteadas. Muchas veces estos jóvenes suelen ser perseguidos por la policía, que los desplaza de lugar o les pide documentos.

En este caso en la ciudad de La Plata (Argentina), un lugar por excelencia suelen ser el hall y las veredas de una torre administrativa gubernamental (edificio de 12 pisos de oficinas, denominada Torre I), ubicada en lugar céntrico.

5. En Argentina “picado” es un partido informal, sobre todo de fútbol. “Potrero” se refiere a una cancha barrial, de tierra, muy precaria, donde niños y jóvenes hacen sus primeras armas en el mundo futbolístico.

6. Aproximadamente, y según el modelo, unos US\$100 en Argentina (para tablas de fabricación nacional).

7. Denominadas así por su supuesto origen y difusión en California, Costa Oeste de Estados Unidos en las décadas de 1960 y 1970. La historia del *skate* parece ligada a ese lugar y a un grupo de *surfers* que no encontraban buenas olas y que se transformaron en *skaters*.

Sin embargo, esto presenta un nivel de análisis interesante: en los últimos años han aparecido lugares cerrados para la práctica (*skate parks*), donde se cobra entrada y donde el joven tiene acceso a baños, snack – bar, venta de tablas y accesorios, etc (en síntesis, más consumo). Ello se observa en La Plata, Buenos Aires y otras ciudades del país.

En mi opinión dicho fenómeno tendría que ver, entre otras causas posibles, con un proceso que se ha dado ligado al aumento de la inseguridad, donde esos jóvenes, y/o sus padres, se sienten más tranquilos en un lugar cercado, con acceso restringido, y no en un lugar público, donde sus cosas pueden ser robadas o se puede ser objeto más fácil de actos de violencia.

Esto conlleva una mayor segmentación de los niveles socioeconómicos de los jóvenes que practican. Es decir (y simplificando el análisis, que puede tener otros matices): afuera, en lugares públicos, los excluidos, más “pobres”, los que no pueden pagar entrada. Adentro, los incluidos, más “ricos”, los que tienen mayor poder adquisitivo. Obviamente esto no es casual, y está ligado a la forma en que el neoliberalismo avanzó en la década anterior sobre lo público, y a todo el proceso de privatización que Latinoamérica vivió de manera tan cruda.

La condición urbana de esta práctica ¿configura y determina los cuerpos de los sujetos que la llevan adelante? Rossana Reguillo utiliza de manera descarnada una metáfora sobre el arriba y el abajo:

El espacio se segmenta para los cuerpos clasificados: arriba el gesto político que se asume superior; abajo, el cuerpo del pueblo, al que se le permite de vez en vez, una inversión carnavalesca del poder. Afuera, los cuerpos expulsados, adentro, los cuerpos asépticos y domesticados.

La ciudad no es sólo un entramado de calles y un conjunto de casas y edificios, en la experiencia urbana se pueden configurar espacios y lugares que permitan resignificar los cuerpos y las experiencias corporales de los sujetos. De esa manera muchos jóvenes intentan transformar el “lugar común” del consumo, en un “lugar significado” (Reguillo, 2003).

Olivier Mongin afirma: “La ciudad remite a la vez a la materia, al armazón y las relaciones que se dan entre los individuos que, coincidiendo en mayor o menor medida, llegan a construir o no un sujeto colectivo”.

¿Te paso a buscar? ¡Dale! (Cuerpos jóvenes y velocidad)

Quizás sea interesante a efectos de este trabajo preguntarse algo más acerca de quienes son estos jóvenes que se suben a su tabla de *skate* desafiando las leyes de equilibrio.

En principio se podría decir que la edad oscila entre los 12 y los 20 años, y en su mayoría tienen 15, 16 o 17 años (edades que sería necesario verificar mediante un estudio más cuantitativo, pero no es el objeto de desarrollo en esta investigación).

Comparten la actividad con un grupo de pares. El estar con otros para ellos es básico, el grupo es la célula madre, sus compañeros son quienes los acompañan, los contienen, les enseñan, los protegen. Es extraño ver practicantes de *skate* solos. Van construyendo identidad en ese “reflejarse” en el otro.

En su gran mayoría son varones, las mujeres parecerían comportarse en general sólo como observadoras; las que practican (pocas, muy pocas en proporción) suelen “mimetizarse” utilizando indumentaria más bien varonil. Pareciera que están allí sólo para practicar lo que les gusta y no para llamar la atención de sus compañeros en tanto mujeres. No desarrollaré más la cuestión aquí, sólo deseo plantear a manera de esbozo que esta segmentación de practicantes por género, dejaría abierta la posibilidad de que esta práctica esté marcada por un cierto carácter sexista.

¿Qué hay de sus cuerpos “orgánicos”, de su textura corporal? Suelen ser esbeltos, delgados, tienen fuerza para poder saltar obstáculos con fluidez con su tabla (no se trata sólo de la condición física, también manejan su cuerpo con suma destreza).

De todas maneras, y si bien se pueden experimentar diferentes cuerpos en función de los ro-

les que cada actor tenga o pueda llevar a cabo en la sociedad (Carballo y Crespo, 2003), es difícil afirmar con certeza si existe “un” cuerpo del sujeto que practica *skate*.

Inclusive podríamos suponer que en esta práctica no todos viven su cuerpo de igual manera; y también cabría la pregunta en ese sentido, si disfrutan de la misma manera los jóvenes argentinos que los jóvenes colombianos o brasileños el placer de moverse y desplazarse sobre la tabla.

En una primera mirada, parecería que todos los jóvenes en un mismo sitio están haciendo lo mismo, o que las prácticas son similares, pero es probable que cada uno de ellos le esté otorgando valores distintos según sus diferentes culturas. Es decir, la intencionalidad del sujeto, y la manera en que cada uno internaliza esa actividad, pasa a ser clave.

También les otorga placer la sensación de libertad que les produce desplazarse, deslizarse... Se los suele ver desplazándose no sólo en el lugar concreto de práctica, sino también en sus proximidades, yéndose o acercándose a él.

La velocidad parece ser clave. Observarlos da la sensación de que a mayor velocidad obtienen mayor placer.

Sin embargo, no es la velocidad a la cual hace referencia Bauman (2005) cuando afirma que en nuestro mundo moderno es necesaria la aceleración para tener más, para consumir más, sin mirar atrás.

Quizás sí es la “velocidad de la liberación” a la que alude Virilio (2003), cuando menciona que es con ella que vamos a construir la relación de interactividad entre el medio arquitectónico y el medio urbano (humano). Este autor hace referencia a la relación de la velocidad con el cuerpo, y al respecto entiende “el cuerpo como objeto central del espacio político” de la ciudad. Más bajo retomaré esta cuestión de la relación entre los jóvenes que practican *skate* y su importancia en relación a lo “político” de la vida ciudadana.

Estos jóvenes no son partidarios de la competencia, *a priori* ésta no les gusta, no suelen buscar ni participar en torneos oficiales de *skate*. Su concepción de la práctica los aleja del modelo deportivo tradicional. El sociólogo francés Alain Loret afirma al respecto:

A partir de los 80, en los deportes de deslizamiento y deportes alternativos, la relación con el cuerpo es completamente diferente, el cuerpo deportivo no es más explotado a corto plazo para producir un rendimiento. Al contrario, es preservado.

Aquí su única competición posible es la comparación a ver quién lo hace mejor, más osado, más alto, más loco, más raro, más original...

Son sujetos urbanos —o quizás, como dirían los geógrafos, “peri-urbanos”— que habitan una ciudad y sus alrededores. El *skate* para ellos forma parte de ese entramado urbano, junto a las veredas y las rampas, junto a los potenciales espectadores que pasan, el tránsito y los lugares que eligen para frecuentar.

Deslizándose van en búsqueda de sí mismos, pero también de nuevos lugares. Buscan un lugar en la sociedad, un lugar en la ciudad, en su ciudad. De esa manera devienen ciudadanos y se reapropian de ella, la hacen suya.

Intentan —a su manera, quizás— que la ciudad sea más humana, más vivible.

**“Queremos jugar,
nada más que eso”.⁸
(Entre el juego y el deporte)**

Al formular la pregunta si a este joven practicante se lo puede denominar deportista, cabría, antes que una respuesta, una reflexión sobre si el *skate* es un deporte.

Un primer problema en ese sentido es la polisemia del concepto deporte (esto ha sido trabajado por muchos autores, entre otros

8. Frase de un *skater* en el film documental argentino “Sueño del Pibe Tour” (Gravedad Zero, 2004).

Parlebas, Bracht, Ainssestein, Carballo y Hernández).

Pierre Parlebas (2001), define al deporte como “el conjunto finito y enumerable de situaciones motrices codificadas bajo forma de competición e institucionalizadas” (el énfasis es mío). Esta última característica, al tener en cuenta la presencia de instituciones y la oficialización de reglas y códigos (escritos o no), es central en relación al análisis del *skate*. El mismo autor agrega que los deportes son juegos deportivos “hiper-institucionalizados” que responden a federaciones, confederaciones, etc., en instancias nacionales e internacionales. Por oposición se definen los juegos deportivos no institucionalizados o juegos tradicionales, que no responden a una institución sino a un código local.

Los jóvenes que practican el *skate* en forma espontánea en la ciudad, parecerían estar alejados de marcos institucionalizados, y retoman —reclaman para sí mismos y para su práctica un sentido más lúdico del mismo, adaptando reglas, lugares y acciones. Se podría afirmar con una cierta seguridad que esa práctica que estamos describiendo se sitúa en un polo más libre y no formal que impide encasillarla como deporte. Esto permitiría ubicar sus prácticas en un polo conceptual más cercano al juego.

En tal caso ¿qué tipo de juego sería éste? ¿Cómo se implican estos sujetos en este “juego”?

También aquí nos enfrentamos con la polisemia del concepto juego, dado que por ejemplo, también “se juega” a algo cuando practicamos deportes.

Las miradas se ven enriquecidas en ese sentido desde textos escritos por autores como Caillois, Parlebas y Pavía, quienes plantean ejes de análisis sumamente interesantes para ir enriqueciendo el caleidoscopio que se va conformando.

El pensador francés Roger Caillois (1986) describe cuatro “secciones” para delimitar y clasificar a los juegos. Ellas son: *Mimicry*, *Alea*, *Agón* e *Ilinx*.

En *Alea* (nombre del juego de dados en latín), el destino y lo aleatorio son lo principal. Entran aquí todos los “juegos” de azar, o aquellos que tengan algún componente ligado al azar.

Para el *Agón* (del griego *agonistes*, luchador) la competencia y/o la rivalidad son la esencia. La mayoría de los juegos consagrados por la sociedad occidental entrarían en esta categoría.

En *Mimicry* (palabra que da nombre en inglés al mimetismo) lo ficticio, lo ilusorio juegan un rol preponderante. La representación y el “disfrazar” son el eje de la cuestión aquí.

Los juegos que se basan en el vértigo son clasificados por este autor como *Ilinx* (nombre griego del remolino de agua). Buscan destruir aunque sea por un instante “la estabilidad de la percepción”.

Ni *agón* ni *alea* parecen tener significación para el análisis del *skate* como práctica juvenil espontánea. No hay competencia —o por lo menos no se evidencia a simple vista en este caso—, y tampoco aparece el azar como tal.

Sí en cambio formaría parte de *Mimicry*, ya que como manifestamos líneas más arriba, parecería que hay una cierta “puesta en escena” cercana al espectáculo en estas prácticas juveniles. Si bien en este punto Caillois plantea algo que podría estar en contradicción con el tema de la construcción de identidades juveniles: “El sujeto juega a creer, a hacerse creer o a hacer creer a los demás que es distinto de sí mismo”.

También el *Ilinx* podría enmarcar mejor al *skate*, dado que “la pirueta, la caída o la proyección en el espacio, la rotación rápida, el deslizamiento, la velocidad, la aceleración de un movimiento rectilíneo o la combinación con un movimiento giratorio” (Caillois, 1986) coinciden plenamente con los gestos y desplazamientos que realizan los *skaters*. Son acciones tomadas textuales del autor que en verdad parecerían ser sacadas de una descripción de alguien que observa prácticas de *skate*.

Víctor Pavía (2006), plantea la necesidad de valorizar la perspectiva de los jugadores para

poder definir al juego, teniendo en cuenta “el sentido que éstos le adjudican a una acción identificada por construcción histórica, social y cultural, con el nombre genérico de juego”. Para este autor, el juego que interesa es aquel que implica algún grado de “compromiso corporal, con un componente de actuación en el contexto de la regla”.

Además analiza dos aspectos del juego interesantes para tener en cuenta aquí: forma y modo. El modo es la implicación subjetiva del participante en el juego, el “cómo” me implico yo en el mismo. A partir de allí, queda claro que se puede observar un juego y ver a un grupo de supuestos “jugadores”, algunos de los cuales quizás no quieren o no logran jugar, a pesar de que en apariencia están participando.

Ese es el “modo lúdico”; describiéndolo en otras palabras: es como el sujeto logra “meterse” en la situación lúdica.

La “forma” es la estructura del juego, el entramado de reglas, lo que vemos en apariencia en una primera mirada de un juego.

En ese sentido, observar una práctica de *skate* en lugares públicos de la ciudad demuestra cómo los jóvenes se compenetran totalmente en su práctica, por ello considero que están en un “modo lúdico”, por decirlo de alguna manera. El *skate* es su modo de juego.

Parlebas (2001) realiza una distinción más precisa en la cual se podría ubicar a esta práctica de *skate*: el concepto de casi-juego.

Según este autor, casi-juegos serían aquellas situaciones motrices informales y libres, carentes de reglas y de competición. “Para denominar

estas prácticas informales no podemos utilizar la expresión juego y mucho menos la palabra deporte, ya que no se sujetan a un sistema de reglas explícito ni se desarrollan en un contexto de competición instituida”, afirma. Subrayo aquí la palabra explícito, porque considero necesario señalar que existen reglas implícitas, acordadas de una manera no verbal. Así, se podría entender como una regla, el sentido en que va el *skater* por una vereda para no chocarse con el que viene en sentido contrario. O también son reglas el ir saliendo de a uno y esperar que vuelva el otro, o que el más diestro se “baje” de su tabla frente a una pasada riesgosa realizada por un debutante.

La observación de campo parecería dejar entrever que hay “diálogos corporales”, comunicaciones de carácter socio-motor entre los jóvenes *skaters*. Para Parlebas, sociomotora es toda aquella situación en la que interactuamos motrizmente con otros, sean ellos adversarios o compañeros, o ambos a la vez⁹.

El concepto de casi-juego reivindica el carácter más lúdico de la actividad, que en los últimos años ha sufrido los embates de las instituciones que intentan “domesticar” estas prácticas juveniles libres, en un claro proceso de deportivización (Parlebas, 2001), centrado en organizar calendarios de competencias, categorías por edades o experiencia, y en poner la práctica bajo un tutelaje “adulto” con una grilla reglamentaria estricta.

Asociado a esto y vinculado a un punto que se analizó anteriormente en este artículo, las prácticas sufren un proceso de mercantilización, donde la publicidad, el marketing y la aparición de *sponsors* van marcando caminos más difíciles de transitar para todos los jóvenes, donde sólo algunos pueden encontrar su lugar¹⁰.

9. Es necesario aclarar que Parlebas también hace referencia al concepto de comotricidad, que comprende aquellas situaciones donde los participantes comparten un espacio y/o una actividad, pero sin realizar interacciones motrices instrumentales. Sería un “actuar en compañía”. El *skate* podría ubicarse quizás en esta categoría, pero dejaremos un análisis más profundo de la cuestión para un próximo trabajo.

10. Para ver en forma más clara ese recorrido recomiendo el film “Los amos de Dogtown” (Columbia Pictures, 2005), una historia de *skaters* de los E.E.U.U. basada en hechos reales a partir del relato de los protagonistas.

Esta distinción conceptual entre el juego y el deporte, con la intencionalidad de poder “ubicar” al *skate* en ese marco, tiene una importancia que va un poco más allá y que lleva a pensar la importancia de esa práctica para esos jóvenes, e incluso su importancia para la sociedad.

Frente a un deporte “elitista”, que plantea que sólo algunos pueden llegar y mantenerse, los jóvenes reivindican desde su hacer la horizontalidad y la posibilidad de aceptar a una diversidad de sujetos, sin cotos de edad, experiencia o nivel de destreza motriz.

En ese sentido, las culturas juveniles ponen en discusión el poder de los modelos adultos y de las instituciones. Su presencia en la ciudad, en las calles, su actitud y su protagonismo ciudadano plantean una “nueva estrategia política” de construcción de ciudadanía, según Rossana Reguillo Cruz (2003). Esta autora afirma que “los jóvenes, aunque de manera balbuceante, están inaugurando nuevos lugares de participación política, nuevos lugares de enunciación, nuevos lugares de comunicación”.

A deslizarse en busca de... (O algunas ideas finales a modo de conclusión)

Estos jóvenes que practican *skate* en la ciudad: ¿Son “sujetos sujetos” por las estructuras de la sociedad, o son dueños de su libertad? Caruso y Dussel (1997) afirman que las estructuras son “reescritas” por los sujetos que le van atribuyendo significados al mundo. Estos autores consideran que “los sujetos se construyen en las experiencias”; los jóvenes *skaters* se construyen

entre sus propias tomas de decisiones, por un lado, y las regulaciones, reglas, relaciones de poder que los limitan, por el otro.

Si bien el mercado intenta cooptarlos y convenirlos continuamente a que compren y consuman, su práctica es alternativa, casi contra hegemónica.

Están por fuera de, y eso es algo que los caracteriza, le da un sentido. Esa originalidad asimismo les da impulso para continuar rodando, buscando.

La esencia de la práctica de estos jóvenes es quizás ésa: rodar, avanzar, deslizarse. Deslizarse evitando las ataduras y los hilos que podrían enredar las ruedas de sus *skates* y detenerles su avance.

Buscan ser sujetos plenos, con pleno derecho, con plena libertad, no sujetos sujetos por los “piolines de la marioneta universal”, como dice una canción popular¹¹. Tampoco quieren ser sujetos “desatados”, rompiendo con todo y con todos, sino que quieren ser, intentan ser sujetos en busca de un camino, de su camino, en busca de su propio destino.

Deslizarse en busca de un camino propio en una sociedad caníbal y salvaje, para no convertirse en un objeto más de consumo, deslizarse como modo de escape simbólico para encontrar su lugar en una ciudad que los atemoriza, los agrede y los quiere fragmentar, encerrar en ghettos.

Deslizarse para poder ser sujetos libres, que viven su libertad sobre ruedas...

Referencias

Bauman, Z. (2005). *Vida líquida*. Barcelona: Colección Estado y Sociedad, Editorial Paidós.

Caillois, R. (1986). *Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo*. México: Colección popular, Fondo de Cultura Económica.

11. Miguel Cantilo, uno de los fundadores del rock nacional argentino, en su canción “Marcha de la bronca”.

- Carballo, C. & Crespo, B. (2003). Aproximaciones al Concepto de Cuerpo. En *Revista Perspectiva*, Vol. 21, N° 1. Florianópolis, Centro de Ciencias de la Educación, Universidad Federal de Santa Catarina.
- Carballo, C. & Hernández, N. (2003). Acerca del concepto de deporte. Alcances de su(s) significado(s). En *Revista Educación Física y Ciencia*, año 6, N° 4, La Plata, Departamento de Educación Física, FHCE – Universidad Nacional de La Plata.
- Caruso, M. & Dussel, I. (1997). Yo, tú, él: ¿quién es el sujeto? En *De Sarmiento a los Simpsons. Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea*. Buenos Aires, Kapelusz.
- Crisorio, R. (1998). Constructivismo, cuerpo y lenguaje. En *Revista Educación Física y Ciencia*, año 4, N° 2, La Plata, Departamento de Educación Física, FHCE. Universidad Nacional de La Plata.
- Le Breton, D. (1992). *La sociologie du corps*. Paris, Colección ¿Qué sais-je?, Presses Universitaires de France.
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Colección Espacios del saber, Editorial Paidós.
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Pavía, V. (2005). *El patio escolar: el juego en libertad controlada. Un territorio emblemático, territorio de pluralidad*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Pavía, V. (2006). El juego que interesa. En *Jugar de un modo lúdico. El juego desde la perspectiva del jugador*. Víctor Pavía (coordinador). Buenos Aires: Editorial Novedades Educativas.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rodríguez, E. & Dabiezies, B. (1991). *Primer Informe sobre la Juventud en América Latina. 1990*. Ecuador: Editado por la Conferencia Iberoamericana de Juventud.
- Saraví, J., González, S., Roncoroni, M., León C., De la Concepción, V., Cóccharo, J. M. (2006). *El barrio como escenario de la interculturalidad*. Ponencia presentada en el 1er Encuentro de Discusión de Avances de Investigación sobre Diversidad Cultural - II Jornadas Experiencias de la Diversidad. 11, 12 y 13 de mayo. Rosario, Argentina: Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario.
- Saraví, J. (2001). La iniciación deportiva y la intervención del adulto. Algunas reflexiones desde una perspectiva didáctica. En *Estudios sobre deporte*. (Compiladores Aisenstein A., Di Giano R., Frydenberg J. y Guterman, T.), Buenos Aires: Colección Libros del Rojas, Edición de la UBA.
- Urresti, M. (2005). *Separaciones, Islas y Fronteras*. En: Revista Digital Todavía N°10, Abril. <www.revistatodavia.com.ar> [consulta marzo 2006].